

CAPÍTULO 13

Entre sentidos y significantes... ¿Cómo advenimos al mundo como sujetos?

María Paula Castelli y Andrea Nieves Giacomin

Introducción

En este capítulo vamos a jugar un poco. Les proponemos dar vuelta el asunto y empezar por lo que supuestamente los profes proponen al final. Es decir, vamos a comenzar por la tarea. El objetivo que nos proponemos es comprender cuál es la especificidad de lo humano con la que trabaja la psicología, en otras palabras, que es lo psíquico o la subjetividad, y cómo esta se origina. Otras preguntas que pueden orientarnos para adentrarnos en tema serían: ¿Cómo llegamos a ser lo que somos?, ¿Qué tendrá que ver nuestra familia en todo esto?, ¿Qué importancia tendrán los otros en la constitución de nuestra personalidad?

¡Vamos entonces a la Actividad!

Les proponemos, a su vez dividir la actividad en dos partes:

Primera parte

- Reflexiona sobre el siguiente apartado del libro “La Sociedad Humana” de Davis, Kingsley

El autor hace referencia a dos casos de aislamiento, uno de ellos fue “el de una niña ilegítima llamada Ana cuyo abuelo desaprobaba enérgicamente la indiscreción de la madre, razón por la cual la niña vivía encerrada en una habitación del piso superior. A causa de ello, la niña recibía apenas los cuidados suficientes para mantenerse con vida. Pocas veces se la cambiaba de posición. Su vestimenta y su ropa de cama estaban sucias. En apariencia no tenía instrucción alguna, no recibía ninguna atención amistosa.

Cuando finalmente se la descubrió y se la sacó de la habitación, a la edad de casi seis años, Ana no podía hablar, caminar o hacer algo que demostrase inteligencia. Se encontraba en estado de extrema delgadez y desnutrición, tenía piernas esqueléticas y un abdomen hinchado. Se mostraba completamente apática, yacía en posición supina, flácida y se mantenía inmóvil, inexpresiva e indiferente a todo. Se la creyó sorda y posiblemente

ciega. Por supuesto no podía alimentarse ni hacer movimiento alguno por su propia iniciativa.

Para cuando Ana murió de ictericia hemorrágica, aproximadamente cuatro años y medio más tarde, había hecho considerables progresos en comparación con el estado en que estaba cuando se la halló (...) Aunque su desarrollo no era mayor que el de un niño normal de dos o tres años, había realizado notables progresos. (Davis, K, 1969:195)

Responde:

1. ¿Cuáles serían las posibles condiciones que ocasionaron en estas/os niñas/os, los trastornos en el desarrollo mencionados? Justifica.
2. ¿Qué aspectos definen la particularidad del ser humano a diferencia del animal?
3. En función de lo discutido en 1 y 2, fundamenta ¿cuál es tu posición sobre la presencia o no de instinto en el ser humano?

Segunda parte

1. Busca la noción de instinto. Explícala.
2. Con los elementos teóricos de la definición, vuelve a tu respuesta 3 y fíjate si la cambiarías o no y justifica por qué.

Es el momento de tomar tus respuestas y cotejar con la presentación del tema.

La constitución subjetiva

Si pretendemos establecer la particularidad del sujeto inherente a la Psicología es necesario detenernos en los pilares conceptuales que sustentan la concepción de dicho sujeto dentro del campo disciplinar.

Consideramos que no puede ser concebido sin determinar el estatuto de los efectos del lenguaje en el ser humano, de su constitución con relación a una historia que le da nacimiento y su particular vínculo con el otro.

Por lo que resulta también inherente la diferenciación con el mundo animal, en particular con el instinto, problematizando la idea de instinto materno en el ser humano.

Hay una pregunta que resulta ineludible cuando nos planteamos abordar la especificidad de lo humano... ¿Cómo llegamos a ser lo que somos? ... ¿Cómo nos constituimos como sujetos?

En primer lugar, la comparación que se impone es con el mundo animal, que como sabemos se rige por conductas instintivas... Pero...

¿Podemos suponer el instinto en el ser humano?

Analicemos su definición:

Es una conducta innata e inconsciente que se transmite genéticamente entre los seres vivos de la misma especie y que les hace responder siempre de una misma forma ante determinados estímulos. Su función es asegurar la supervivencia de la especie.

Si es una conducta innata quiere decir que se transmite de generación en generación a través de los genes y no necesita ser aprendida. Es inconsciente porque se desencadena automáticamente, no depende de la voluntad del individuo.

Esto implica que si la transmisión es biológica no puede faltarle a ningún individuo de la especie.

Ahora bien, si el instinto les hace responder siempre de una misma forma ante determinados estímulos, no hay posibilidad de variación en la respuesta, esta se desencadenará por un estímulo: el olor de la presa, el color del plumaje, etc.

Entonces la relación entre el instinto y su objeto es siempre fija y determinada biológicamente. No hay posibilidad de variabilidad ni adaptación frente a un cambio de hábitat, por ello los leones no podrían hacerse herbívoros, por ejemplo. O un pingüino alejado del frío no tiene posibilidades de sobrevivir. La relación con el ambiente al ser natural es fija.

Pensemos en las características que cobra la sexualidad animal:

Si el objeto es fijo y se trata de asegurar la continuidad de la especie, la sexualidad se reduce a la reproducción. En una relación invariable entre macho y hembra.

¿Cómo se desencadena el apareamiento en los animales?, también por un estímulo, por ejemplo, el olor de la hembra en celo.

¿Cada cuánto? Esto será por ciclos biológicos, hormonales determinados por el instinto en cada especie.

Entonces, ¿Es posible sostener la presencia de instinto en el ser humano?

En ciencias sociales existe una idea compartida respecto que la respuesta es...NO, ya que no contamos con nada biológico que nos asegure la supervivencia al nacer, nacemos indefensos biológicamente, de allí que necesitaremos indiscutiblemente de un Otro que nos cuide y nos constituya como sujetos.

Pensemos en la sexualidad para que nos sea más claro...

- En primer lugar, la finalidad de la sexualidad humana no es la reproducción de la especie, sino más bien la obtención del placer.
- ¿Por qué? porque nuestra sexualidad no está determinada por ciclos biológicos, regulares como en los animales, sino que se moviliza por el **deseo**.
- ¿Qué pasa con nuestro objeto sexual?

Claramente no es fijo, sino muy por el contrario es variable, ya que no hay nada biológico que determine nuestra elección ni posición sexual.

Por ello en el ser humano **no hay normalidad sino diversidad sexual**.

Y para seguir con la polémica...tampoco existe el instinto materno

El hecho que hoy en día las mujeres luchan por el derecho a decidir sobre la prosecución de un embarazo da cuenta de la ausencia de ese instinto.

En el S. XVIII, por ejemplo, los recién nacidos eran entregados a nodrizas que los alimentaban y educaban. Donde se trataría de actitudes que darían cuenta de “fallos” del amor materno, como la frialdad o la tendencia al abandono.

Sigamos a Elisabeth Badinter que nos puede ayudar a despejar este problema. Ella plantea que como la procreación es natural, creemos que el fenómeno biológico del embarazo debe corresponder con una actitud maternal determinada. El ejemplo antes mencionado nos impone la pregunta acerca: ¿Qué clase de instinto es este que se manifiesta en unas mujeres y en otras no?

Ahora bien, el sentimiento materno aparece como menos automático que el instinto, pero le seguimos atribuyendo las características de aquel, seguimos concibiendo el amor maternal en términos de necesidad.

El amor maternal es solo un sentimiento humano. Y es como todo sentimiento incierto, frágil e imperfecto”. (...) “El amor maternal es solo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente” (...) Este sentimiento puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. (Badinter, E, 1981:22)

Entonces... ¿cómo hacemos si no tenemos instinto para sobrevivir?

Claramente como no tenemos instinto nacemos indefensos, desprotegidos desde lo biológico.

Por ello nuestra constitución se va a dar en la dependencia de otro, que nos incluya en un lazo social, que nos permita conocer el mundo a través del lenguaje.

Es decir que vamos a necesitar que alguien, no importa quien ocupe ese lugar, de incluirnos en la socialización, de “enseñarnos” el mundo.

Es por esta razón que podemos afirmar que, frente a **la indefensión original del sujeto**, (el nacer sin instinto, sin nada biológico que garantice su supervivencia, en estado de prematuridad), lo que lo rescata es **la defensa del sistema simbólico**.

Es el **universo simbólico** quien oficiará de intermediario entre el sujeto y el *entramado* de relaciones donde se inserta que constituyen su realidad.

El universo simbólico, a partir del cual se constituye el sujeto, es el conjunto de distintos sistemas de símbolos (lenguaje, la religión, las artes, etc.) en los cuales el ser humano se incluye.

Así el universo simbólico:

- Es previo al sujeto
- Es mediador entre el sujeto y el mundo
- Es condición de posibilidad de nuestro conocimiento del mundo. (Divenosa, M, 2002)

De aquí se desprende, que nuestros primeros años de la infancia son muy importantes, ¿por qué? Nos remontamos a los orígenes del psiquismo, en ese tiempo llamaremos infans al ser naciente. La palabra infans deriva del latín y significa “el que no habla”

Entonces proponemos que la primera experiencia del infans en el mundo es el encuentro con un otro, que en el mismo acto de abastecer las primeras necesidades del recién nacido interpreta,

desde sus parámetros culturales, los primeros llantos o llamados del bebe o la beba. Entonces en ese primer encuentro algo aparece que es de otro orden.

Así, podemos distinguir si tiene hambre, si le duele algo o si solamente está pidiendo upa. ¿Por qué? Algo hizo su aparición allí, algo que está más allá de satisfacer las primeras necesidades. Esos primeros encuentros llenaron de placer el momento y en el infans hipotetizamos un primer registro de una experiencia, un signo perceptual, que quedará grabado en alguna parte (incipiente psiquismo) pero que puja por volver a repetirse.

Entonces, de la mano de una necesidad surge el deseo, apuntalándose en esas primeras necesidades, pero dando lugar a la inscripción del otro en el espacio psíquico. Y el infans querrá repetir esta vivencia una y otra vez, pero no para satisfacer una necesidad sino por el hecho de revivir la situación placentera. Así querrá quedarse dormido en el hombro de su cuidador/a jugando con su pelo o pedirá un chupete.

Siguiendo con esta idea, ubicamos el deseo en el origen del psiquismo como contrapartida del instinto.

Entonces, en nuestros primeros años se conforma nuestra subjetividad, nuestra personalidad. Estamos en condiciones de afirmar que somos lo que nuestra historia va escribiendo en nosotros.

Pero estos sentidos que nos otorga el otro nos permite tener un lugar en el mundo, luego veremos qué hacemos con ese lugar...

Volvamos a nuestra pregunta inicial ¿Cómo llegamos a ser lo que somos?

A falta de instinto nos vamos a constituir tomando los sentidos y significaciones que recibimos de los otros que nos alojan en nuestra historia subjetiva. De allí que toda constitución subjetiva resulta particular y única, somos pura diferencia en función de nuestras historias particulares que nos constituyeron.

En este sentido, compartimos con C. Skliar cuando plantea que

(...) se trata de comprender mejor cómo las diferencias nos constituyen como humanos, cómo estamos hechos de diferencias. Y no para acabar con ellas, no para domesticarlas, sino para mantenerlas y sostenerlas en su más inquietante y perturbador misterio. (Skliar, C, 2005:66)

Esto que acentuamos supone considerar que no existe el individuo por fuera de la sociedad, que el sujeto es social por definición, no pudiendo concebir al sujeto sin otro. Y este punto implica sostener que ninguna subjetividad puede conformarse sin el pasaje por el Otro, en la trama de una historia, que nos aportará los sentidos sobre los que fundaremos nuestra posición como sujetos.

Para finalizar les dejamos otra actividad para pensar

- ✓ La propuesta de trabajo consiste en que a partir de un ejemplo puedan relacionar los conceptos trabajados sobre el tema.
- ✓ Primero tendrían que contar/desarrollar el ejemplo, que podría ser: el relato de alguna biografía, una canción, un libro que hayan leído, una película que hayan visto, etc.
- ✓ Luego intentar a partir de allí, explicarlo articulando las ideas que fuimos discutiendo, para ello cuentan con los textos de apoyo.
- ✓ Algunos conceptos claves serían: la importancia de la historia familiar, el lenguaje, el otro como lugar de cuidado, la importancia de lo simbólico, la ausencia de instinto en el ser humano.
- ✓ Les dejamos este enlace para compartir un corto que nos va a ayudar a pensar nuestro tema.

<https://www.youtube.com/watch?v=UD3NN1qDrhM>

Bibliografía

- Badinter E. (1981) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona. Paidós.
- Cassirer E. 1967. *Antropología filosófica*. Cap. 2: Una clave de la naturaleza del hombre: el símbolo. México. Fondo de Cultura Económica.
- Davis, K (1969) *La sociedad Humana*. Eudeba.
- Divenosa M., Costa A. (2002). *Psicología*. Bs.As. Ed. Maipue.
- Dolto, F (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo* Bs As Paidós.
- Lacan, J. (1954) *El Seminario 2*. Ed. Paidós.
- Laplanche, J, Pontalis, J B (1967) *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós Ed.
- Skliar, C., “Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad”. En Rosato, A; Vain, P. (coord.) *La construcción social de la normalidad: alteridades, diferencias y diversidad*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2005.